Querida Nuria,

Austria,

25.07.42

Llegamos al campamento hace 2 meses. Aquí estoy, ya no Francisco, sino el número 5185, afeitado de pies a cabeza y trabajando de la mañana a la noche por un pedazo de pan duro. Primero me asignaron a la cantera donde trabajaba con piedra, pero después de unos días, me hice amigo de algunos españoles que trabajaban en fotografía. Me invitaron a unirme a ellos en el Bloque 2, donde pude retomar mis actividades como fotógrafo.

Estábamos haciendo fotos de propaganda, ordenadas por Paul Ricken, el jefe del sector. Quería encubrir sus crímenes escenificando suicidios. Su objetivo era « erigir la muerte en arte » !

Mis camaradas y yo nos propusimos robar un duplicado de algunas de estas fotos para, tal vez, robar una copia de estas fotos. Poder algún día denunciar las atrocidades que están ocurriendo en nuestro campo.

A pesar de que llamo "atrocidades" a las cosas que veo, se han convertido en algo habitual para mí. La muerte es nuestra vida cotidiana y muchas personas no tienen suficiente para comer.

Hace algún tiempo, los supervisores nos despertaron en la noche, para pasar lista. Consistía en mantenernos de pie durante varias

horas, esperando a que los oficiales encontraran a los ausentes, a los ausentes, que seguramente estaban muertos.

A veces me pregunto si el suicidio podría ser una solución para escapar de este infierno. Sin embargo, mis cómplices españoles, que también son republicanos, me motivan cada día recordándome los motivos de nuestro robo. Son amigos maravillosos que, como yo, están encerrados aquí porque son miembros del ejército francés. La esperanza de volver a verte me hace seguir adelante, aunque no creo que esta carta te llegue, quería decirte que pienso en ti todos los días.

Tu hermano que te ama,

Francisco.